

Guillermo GUTIÉRREZ, *Situación religiosa en los países del este. Caído el muro. De viaje por las democracias centroorientales de Europa*, Sociedad de Educación Atenas («Biblioteca básica del creyente» 34. Historia), Madrid 1996, 310 pp., 13,5 x 21, ISBN 84-7020-404-1.

El libro describe la situación de la Iglesia y de las gentes en los países de la Europa del Este tras la caída del sistema que dirigía la Unión Soviética. La intensidad del fenómeno unido a la rapidez con que se ha producido no tiene precedentes en la historia. Es lógico que el cambio vivido en estas naciones haya provocado una especie de vértigo histórico y que se encuentren en la nueva situación antes de poder hacerse cargo de ella.

En un capítulo general introductorio el autor trata de explicar las razones y la fulminante evolución del movimiento de *Perestroika* y *Glasnost* en sus diversas fases: la de Mijail Gorbachov y la de Boris Yeltsin (pp. 13-51). Después, dedica un capítulo a cada uno de los países. En estos nueve capítulos que componen el libro el autor va analizando la llegada del cambio a los diversos países con las diversas reacciones que en cada uno se han producido: Ucrania (pp. 53-66); Polonia (pp. 67-107); Checoslovaquia (pp. 109-150); Estonia, Letonia y Lituania (pp. 151-179); Rumania (pp. 181-216); Bulgaria (pp. 217-220); Hungría (pp. 221-250); Albania (pp. 251-263) y Alemania Oriental (pp. 265-305). La revolución post-soviética ha sido común y casi simultánea en un territorio inmenso y para una población muy grande pero cada pueblo es diferente y la situación de la Iglesia también.

Hay puntos comunes que perfilan una definición común a todos ellos:

han pasado de un régimen sin libertad y enemigo de la religión a una situación de libertad en la que la práctica de la religión ya no es perseguida. Todos ellos se encuentran en una situación de pobreza material muy grande que aumenta, o se hace más visible, en los primeros años de la libertad, porque las aparentes tapaderas de miseria que proporcionaba el totalitarismo han caído. También en todos ellos se mira hacia Occidente como la esperanza y como el modelo a imitar. Se ha producido en muchos de ellos una reacción de impaciencia y en algunos casos de desesperación porque se esperaba que la libertad significaría simultáneamente el bienestar y en poco tiempo han comprobado que esto era una ilusión imposible. El largo período comunista ha afectado no sólo a las estructuras económicas, sino más profundamente al hombre mismo. El autor subraya en diversas ocasiones que el materialismo dialéctico y totalitario ha conformado un tipo de hombre (*homo sovieticus*) que vive bajo el signo de la apatía y la pasividad y está cargado por una serie de hábitos mentales y costumbres amorales. Rectificar este daño será el verdadero trabajo de la nueva evangelización.

La situación de la Iglesia en las diferentes naciones es variada. Porque su historia anterior no era igual y cada una tuvo que sobrevivir en el régimen antirreligioso de un modo diferente. En algunos países como Albania, Alemania Oriental y Checoslovaquia la persecución prácticamente eliminó la vida religiosa. En otros, por el contrario, como Polonia, Hungría y Lituania, la vida religiosa y la fe cristiana se mantuvieron con más fuerza que nunca a pesar de las dificultades y quizá debido a esas dificultades. También es diferente la relación entre las diversas confesiones cristianas. Hay países donde ser cristiano es

ser católico, como Polonia o Hungría, y otros como Bulgaria y Rumanía, donde la identidad no sólo cristiana sino nacional está en la Ortodoxia. Otra cuestión diferenciadora es la actitud que la estructura de las iglesias adoptó ante el Estado durante los años de la persecución. En algunos países la resistencia fue absoluta. En otros hubo una división interna: mientras parte de la iglesia pactó con la situación y el sistema, otra parte de la iglesia se mantuvo en las catacumbas. También hubo zonas en las que la colaboración con el sistema comunista en el poder fue generalizada. Esto tiene muchas consecuencias actualmente que hacen muy distintas las trayectorias de unos y de otros. Por ejemplo, el trato que se da a los que pactaron con el sistema, los que a pesar de la nueva situación permanecen en una acción individual y no saben salir de las catacumbas, la devolución y reconstrucción de bienes incautados y destruidos, etc.

El libro tiene un estilo narrativo ágil. Aunque hay citas de fuentes, no es un libro que busque la erudición sino la información clara de una panorámica tan amplia y variada. Une la necesaria información general de cifras y fechas, con la explicación de sucesos concretos que tuvieron un carácter especialmente significativo, así como el testimonio de personas relevantes en la Iglesia: las grandes figuras del tiempo de la persecución que tuvieron que hacer frente a dificultades enormes y de los que muchos murieron mártires, y los actuales obispos y renovadores espirituales de la Iglesia en los países de la Europa del este, que al recuperar la libertad se encuentran en mejor situación, pero también con problemas y desafíos nuevos. La libertad trae a estas regiones una mentalidad materialista y de bienestar que no es compatible con la religión, así

como movimientos religiosos de todo tipo que se enfrentan a la Iglesia. En cierto modo los responsables de la nueva evangelización se encuentran como quien tiene que empezar todo otra vez. En el rápido panorama de la historia de estos años tan intensos se subraya también las consecuencias que ha tenido la presencia del Papa Juan Pablo II y la acogida entusiasta y agradecida de las gentes, no sólo de los católicos. Estos viajes han tenido una profunda fuerza simbólica, con un significado muy especial para cada uno de los países. En realidad, lo que su presencia y sus palabras han aportado a la vida de la Iglesia en estos años críticos desborda los límites de la investigación histórica.

El lector puede hacerse una composición ordenada de lo que ha sucedido en la Iglesia de cada uno de estos países, cuáles son sus principales peligros y obstáculos y cuáles sus esperanzas y logros.

M. Lluch Baixauli

Aviad M. KLEINBERG, *Prophets in their own country. Living saints and the making of sainthood in the later Middle Ages*, University of Chicago Press, Chicago 1997, 189 pp., 14 x 21,5.

La santidad cristiana es algo interior y escondido como un tesoro. Pero, por otra parte, y como ocurre con muchos tesoros, tiene un valor público, eclesial y social. Son los contemporáneos del santo los que les atribuyen cierta fama de santidad. A un santo le es necesario tener un público persuadido de que su conducta es santa o milagrosa. Como dice Aviad Kleinberg, desde un punto de vista social, «los santos viven en el mundo de Berkeley», si nadie les ve es como si no existieran. Esta paradoja